

21 de abril de 2024

CUARTO DOMINGO DE PASCUA (BUEN PASTOR)

Textos: Hch 4, 8-12; Sal 117; 1Jn 3, 1-21; Juan 10, 11-18

“Yo soy el Buen Pastor... que da su vida por las ovejas” (10, 11)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para buscar en todo, lo que pensemos y hagamos, la realización de aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan (10,11-18). ¹¹Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹²Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, ¹³porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, ¹⁵como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. ¹⁸Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. ¿Qué hace el buen Pastor por sus ovejas?
2. ¿Cuál es la actitud del asalariado con las ovejas?
3. ¿Cómo se describe Jesús?
4. ¿Qué dice Jesús respecto a las ovejas que no están en el redil?
5. ¿Qué aclara Jesús respecto a “dar la vida”?

C. Ubicación del texto

El evangelista Juan muestra a Jesús como el Buen Pastor, en el tema de la gran revelación del Mesías y su rechazo, sin olvidar el hilo conductor del evangelio que es la unidad de Jesús con el Padre. Es un discurso pronunciado en el templo de Jerusalén, cuando ya se aproximaba la Pascua.

D. Para profundizar

1. La tarea de los pastores

La figura del pastor es tan antigua como la humanidad. Antes que los hombres se acostumbraran a cultivar la tierra, vivían como nómadas con sus ganados, cabras y ovejas.

Las orientaciones han estado siempre muy familiarizadas con la figura del pastor. ¿Cuál fue la tarea de los pastores? En primer lugar, tenían que buscar permanentemente lugares con buen pasto para sus rebaños. Esto no era nada fácil en una región donde en el verano no suele llover durante semanas. Por eso los pastores tenían que conocer muy bien la zona, también para encontrar el agua necesaria. Más de una vez tenían que adentrarse en lugares desérticos y también peligrosos. Pero todo esto siempre para alimentar a sus rebaños.

En lugares solitarios los pastores tenían que estar especialmente atentos. Las ovejas podían sentirse seguras en su corral, solamente cuando el pastor estaba vigilando para protegerlas contra todos los peligros de ladrones o animales salvajes. Más de una vez el pastor tenía que enfrentarse con estos enemigos luchando para vencerlos. En la oscuridad de la noche se muestra la fidelidad de un pastor a su rebaño. Un pastor que tiene miedo él mismo llena con este miedo a todo su rebaño.

Esto era el caso de los pastores asalariados. A estos empleados, por supuesto, les interesó más el salario que el bienestar de las ovejas, que no eran suyas. Difícilmente un empleado estaría dispuesto a arriesgarse la vida por la propiedad de otro en momentos de peligro.

2. Buscar las ovejas descarriadas

La tercera tarea de los pastores era buscar a las ovejas perdidas. Una oveja que se había enredado entre las espinas, no se la podía abandonar a sí misma. Cuando se perdió una oveja, y esto lo suelen hacer a veces, un buen pastor la seguía y la buscaba hasta encontrarla. Por supuesto, a un asalariado no le importaba mucho si faltaba por la noche alguna oveja en el corral.

Los reyes de Israel solían llevar el título de “pastores”. Más de una vez los profetas tuvieron que criticar duramente a los reyes por no cumplir como buenos pastores. Los reprendieron por ser malos pastores. En vez de cuidar y alimentar a las ovejas las mataban para comerse su carne y vestirse con su lana. El pueblo se dio cuenta de que no hay ningún gobernante que llene todas las aspiraciones. Por eso cantaban: *“El Señor es mi pastor; nada me puede faltar...”* Al pueblo de Israel le ha gustado compararse con un rebaño. Así expresaban que ellos se sentían como la riqueza de Dios, cuidados por El, día y noche.

El profeta Ezequiel trae una gran visión: en el lugar de los gobernantes, malos pastores, Dios mismo buscará y cuidará a su rebaño. Pondrá al frente a un pastor-Mesías de la descendencia de David. El librará a su rebaño de todo mal (Ez. 34 y 37).

3. Él es el buen pastor

Cuando Jesús se presenta ante los judíos diciendo que Él es el buen Pastor, está cumpliendo con esta promesa. Jesús es el único verdadero buen Pastor. En Él se reproduce el amor de Dios Padre. Busca la oveja perdida, y a todos los que todavía no forman parte de su Iglesia, que es una sola.

Jesús, de hecho, dio su vida por sus ovejas, que somos nosotros. Él hace frente a todos nuestros enemigos y los vence para darnos total seguridad. Esa lucha contra el principal de nuestros adversarios, la muerte, tuvo lugar en la cruz. En cierta manera la muerte resume a todos nuestros enemigos. Al resucitar, la venció. Al dar la vida por nosotros, Jesús nos dio la verdadera Vida.

Jesús quiso que su presencia y preocupación de Buen Pastor continúe en la historia hasta el fin del mundo. Por eso transmitió esta misión a Pedro y a los demás Apóstoles. Hay que rezar mucho y colaborar estrechamente con los pastores, para que todos puedan percibir en la voz de ellos la voz del Buen Pastor. Es importante que la gente sienta: en la Iglesia encontramos lo que necesitamos para vivir. Hay abundante alimento. Somos protegidos contra los peligros. Y se busca con cariño a la oveja perdida, pues Jesús dijo a Pedro *“Apacienta a mis ovejas”*.

Leer: Ez 34, 2-10; Jr. 23, 1 ss; Za. 11, 17; Mt. 11, 25-27; Jn. 15, 9; Mi. 2, 13. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

1. ¿Escuchamos la voz de nuestros pastores a través de sus documentos? ¿Por qué?
2. ¿Cómo es nuestra colaboración con nuestros pastores?
3. ¿Colaboramos en la búsqueda de la “oveja perdida”?
4. Todos los bautizados tenemos la misión de ser buenos pastores. ¿Cómo cuidamos a los que nos están encomendados?
5. ¿Hay jóvenes en nuestra comunidad que se plantean seriamente la vocación sacerdotal, religiosa y misionera? ¿Cómo los apoyas? Si no los hay, ¿por qué no los hay?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Este “Domingo del Buen Pastor” se celebra en toda la Iglesia la Jornada mundial de oración por las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Agradecemos a Dios las vocaciones que nos ha dado. Imploramos para que los actuales pastores se asemejen cada vez más a Jesús Buen Pastor, y roguemos por los jóvenes que se encuentran en la etapa de formación, para que su vocación madure según el corazón de Jesús.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Hoy también Jesús continúa siendo el Buen Pastor que apacienta su rebaño (la Iglesia), la conoce y da la vida por ella. Él es ejemplo de los actuales pastores. Por tanto, ¿a qué me compromete el texto?

Colaborar con el Seminario, en cuanto a oración y aporte económico, intensificar la oración por las vocaciones, estar en comunión con el Párroco.

Canto: Pescador de hombres (MPC 341)